



Cuando Babilonia trata de seducirlo a uno

David Roper

Imagínese que está usted viendo la televisión al caer la noche, cuando un presentador irrumpe: «Suspendemos momentáneamente su programa para avanzarles una primicia informativa del canal 6: Hay un tornado afectando la ciudad de Palmares. Más detalles en la edición de las diez». Más adelante, durante una pausa publicitaria, aparece un anuncio promocional en el que se muestran algunas imágenes de la devastación, se proporcionan algunos detalles y se promete «la información completa para las diez». A las diez de la noche, las noticias dan comienzo con un reportaje completo sobre el tornado: los daños causados, las víctimas y los efectos que tuvo en la comunidad de Palmares.¹

Un tratamiento parecido reciben las noticias sobre la destrucción de Babilonia la grande, en el libro de Apocalipsis: El capítulo 14 dice que un ángel voló por en medio del cielo anunciando: «Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación» (vers.º 8). A estas alturas no se identificó a Babilonia ni se hizo descripción alguna de ella. No se dieron detalles acerca de su caída. Un escueto anuncio fue todo lo que se dio.

Según se narra en el capítulo 16, las copas de la ira llegaron a su culminación, con la destrucción de Babilonia: «Y la gran ciudad fue dividida en tres

partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira» (vers.º 19). En este segundo anuncio, se presentó a Babilonia como una ciudad. Es obvio que Dios estaba enfurecido con ella, pero muchas preguntas quedaban sin contestar: «¿Era Babilonia una ciudad propiamente dicha? Y si lo era, ¿a qué ciudad se refería? ¿Qué había hecho Babilonia para provocar la ira de Dios? ¿Exactamente cómo iba a ser destruida?».

Por último, en los capítulos 17 al 19, se da «la información completa» sobre la destrucción de Babilonia la grande: En el capítulo 17 se da una explicación sobre quién (y qué) era Babilonia. En el capítulo 18 se describe con detalles gráficos su caída. En el capítulo 19 se ve el regocijo de los fieles por la caída de ella. (El hecho de que se dedicara tanto espacio a la caída de Babilonia indica la importancia que este evento tenía para los primeros cristianos, y para nosotros.)

Esta lección se centrará en los primeros seis versículos del capítulo 17. Queremos identificar a Babilonia la grande: quién era y quién es. Especialmente queremos hacer hincapié en el importantísimo papel que juega Babilonia en el plan del diablo: Ella es el *tercer* aliado de Satanás. El primer aliado era la bestia del mar (a quien por

¹Si la ilustración del reportaje televisivo resulta inadecuada para la comunidad donde usted vive, podría hablar de tres hombres que corren hacia el pueblo, uno detrás del otro, con noticias sobre una catástrofe: El primero sólo sabe que la catástrofe ocurrió. El segundo tiene unos pocos datos. El tercero es el que al final puede dar los detalles.

lo general se le llama «la bestia»); el segundo lo era la bestia de la tierra (a quien también se le llama «el falso profeta»); Babilonia la grande es el tercer aliado. La bestia (que en la época de Juan era el Imperio Romano) representaba un instrumento que el diablo usa: *la intimidación*.² El falso profeta (el agente que en la época de Juan hacía cumplir el culto al emperador) representa un segundo instrumento que Satanás usa: *el engaño*.³ Babilonia la grande representa un tercer instrumento: *la seducción*.

El corazón de uno (lo que uno es en lo íntimo) está compuesto del intelecto, los sentimientos y la voluntad. El diablo trata de doblegar la *voluntad* de uno mediante la intimidación. Si no lo consigue, trata de nublar el *intelecto* con el engaño. Si a pesar de lo anterior, uno es demasiado obstinado para ceder a su asedio, y muy sensato para creer en sus mentiras, él no se rinde: Todavía cuenta con Babilonia la grande, la cual atrae la parte sombría de los *sentimientos*. Ella tratará de seducirlo a uno, y son más las veces que lo consigue que las que falla.

Babilonia es un enemigo temible. Le he dado por título a esta lección: «Cuando Babilonia trata de seducirlo a uno». Para que este título tenga el efecto deseado, sustituya «Babilonia», por el nombre de una mujer atractiva.⁴ Elija uno que no sea el de su encantadora esposa. Para el propósito de esta lección, imagínese a una mujer seductora del mundo. ¿Qué tal si esa persona tratara de seducirlo a uno? ¿Qué tal si tratara de tentarlo a uno a violar las leyes del hombre y de Dios? ¿Cómo respondería usted?

Esta lección se centrará en tres verdades sacadas del texto que estamos estudiando. Usted y yo

debemos estar enterados de estas verdades si hemos de resistir los fatídicos encantos de Babilonia.

NO SE PUEDE NEGAR SU ATRACTIVO (17.1–6, 9, 15, 18)

Así comienza el pasaje: «Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá» (vers.º 1a). No se nos dice cuál de los siete ángeles fue éste.⁵

La tentadora

Así le dijo el ángel a Juan: «[...] te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas» (vers.º 1b).⁶ A esta «gran ramera» se le identifica en el versículo 5 como «Babilonia la grande». El ángel da más adelante el significado de las «muchas aguas»: «Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas» (vers.º 15).⁷ La clasificación de cuatro términos que se hace de «pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas», es una forma de referirse a toda la humanidad.⁸ La frase «sentada sobre» indica que la gran ramera *gobierna sobre* las masas agitadas del mundo.

El término «ramera» nos indica en seguida que el oficio de ella era la seducción. (Si alguna duda existe de que las artimañas de una ramera pueden ser seductoras, lea Proverbios 5, 7 y 9.) El éxito del cual ella gozaba en su profesión es recalado en el versículo 2, donde se lee que con ella habían «fornicado los reyes de la tierra» (vers.º 2a).⁹ La expresión «los reyes de la tierra» se refería a gobernantes influyentes de todo el mundo.¹⁰ A donde estos hombres iban, sus súbditos les seguían:

² Repase la lección «Mire, escuche y aprenda» de la edición «Apocalipsis, núm. 7» de *La Verdad para Hoy*. ³ Repase la lección «El gran impostor» de la edición «Apocalipsis, núm. 7», de *La Verdad para Hoy*. ⁴ Si usa esta lección como clase o sermón, es aconsejable que use el nombre de alguna mujer que la mayoría de los hombres de su país encuentren atractiva. Uso la ilustración de una *mujer* porque a Babilonia la grande se le presenta como una mujer; pero para tomar en cuenta a los oyentes femeninos, es aconsejable que use el nombre de un hombre bien conocido al que consideren guapo. ⁵ Este pudo haber sido el sétimo ángel, el mismo cuya copa causó estragos en Babilonia (16.17–19); sin embargo el anterior no es un detalle importante. Lo que *sí* importa es que el lenguaje usado es casi idéntico al que se usa para presentar a otra mujer, la esposa de Cristo, en 21.9. Pareciera que se espera de nosotros que comparemos a las dos mujeres. Comentaremos sobre esto más adelante. ⁶ Muchas de las imágenes usadas para referirse a Babilonia la grande son parecidas a las que se usaron en el Antiguo Testamento para referirse a la Babilonia que se asentaba sobre las márgenes del Éufrates. Compare, por ejemplo, el versículo 1 con Jeremías 51.13. ⁷ Unos pocos autores han dicho que la ramera no podría representar la ciudad de Roma porque ésta no estaba situada cerca de muchas aguas. En el versículo 15, sin embargo, nos enteramos de que el Espíritu Santo no se estaba refiriendo a aguas literales, sino a *gentes*. ⁸ Hemos visto listas parecidas anteriormente: 5.9; 7.9; 10.11; 11.9; 13.7 y 14.6. El uso de cuatro términos refuerza la idea de que estaba incluida toda la humanidad. («Cuatro» es el número de la humanidad.) ⁹ Compare la descripción que se hace de Babilonia la grande con la que se hace de Tiro en el Antiguo Testamento (Isaías 23.15–17). ¹⁰ Era política de Roma permitir que el liderazgo local continuara gobernando en todo lugar donde fuera posible. Por supuesto que los gobernantes locales estaban sujetos a las autoridades romanas y éstas podían quitarlos si no cooperaban con Roma. Un ejemplo de reyes que gobernaban a discreción de Roma es la dinastía de los Herodes.

«Y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación»¹¹ (vers.º 2b). El alcohol puede hacer que disminuya la resistencia a la tentación, y la gran ramera conocía todos los trucos del oficio.

Después, el ángel se llevó al apóstol «en el Espíritu al desierto» (vers.º 3a).¹² Juan continuaba estando bajo el poder del Espíritu.¹³ Hay que recordar que el desierto fue el lugar a donde se llevó a la mujer del capítulo 12 para que fuera protegida por Dios (12.14). Puede ser que Juan fuera llevado allí, para que pudiera estar a salvo de la gran ramera. O tal vez, el desierto era un punto panorámico, desde el cual podía verla claramente.¹⁴

Una vez allí, vio un espectáculo asombroso: «una mujer sentada sobre una bestia escarlata»¹⁵ llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos» (vers.º 3b). La bestia escarlata sobre la que ella estaba sentada, es la primera bestia que se menciona en el capítulo 13:¹⁶ «[...] y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo» (13.1).¹⁷ El capítulo 17 añade detalles complementarios que tienen que ver con esta monstruosa criatura: Era de color escarlata, del mismo color de su amo, el dragón (Satanás) (12.3).¹⁸

Anteriormente, los nombres blasfemos estaban solamente sobre sus cabezas; ahora estaba *llena* de blasfemia.¹⁹ Como ya se dijo anteriormente, la expresión «sentada sobre» indica gobierno y dominio: La mujer dominaba a la bestia del mismo modo que un experimentado jinete domina a su caballo.²⁰

A la mujer en sí se le describe en los versículos 4 y 5a: «Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro [...] y en su frente un nombre escrito, un misterio:²¹ Babilonia la grande [...]».

El púrpura y el escarlata eran colores que usaban la realeza y una minoría selecta.²² Sólo los ricos podían darse el lujo de tener oro, piedras preciosas y perlas. Babilonia estaba ataviada «como reina» (18.7). No era éste el atavío de oropel de la callejera, sino el de una que se mezclaba con la alta sociedad. Si viviera hoy día, habría sido parte del sofisticado, aburrido y decadente mundo de la «jet set». Habría sido una de las personas que presenta el programa de televisión «El estilo de vida de los ricos y famosos».

La ciudad

No continuaremos el estudio sin antes identi-

¹¹ Compare con Jeremías 51.7. ¹² Independientemente de lo que «en el Espíritu» signifique (vea el siguiente pie de página), es posible que este pasaje no signifique que el ángel llevara a Juan corporalmente. Mentalmente, él había sido «transportado» a la escena que después se narra en el texto. ¹³ En el texto original se lee sencillamente: «en espíritu». Es decir, no se usa artículo definido («el»), ni hay nada que indique si la palabra «espíritu» debe o no comenzar con «E» mayúscula. Esta misma frase se encuentra en 4.2 y 21.10. ¹⁴ Muchos autores opinan que Juan fue llevado al desierto porque allí era donde estaba la ramera. Lo anterior es posible; sin embargo para que así fuera habría que darle a la palabra «desierto» un significado diferente del que se encuentra anteriormente en el libro. ¹⁵ No debe preocupar el hecho de que en el versículo 1, la mujer aparezca «sentada sobre muchas aguas», y en el 3, «sobre una bestia escarlata». En cuanto a su relación con la humanidad, ella estaba sentada sobre muchas aguas; en cuanto a su relación con el imperio, lo estaba sobre la bestia. Las imágenes de las visiones son caprichosas, es decir, pueden cambiar de un momento a otro (el versículo 9 da la idea de que la mujer está sentada sobre las *cabezas* de la bestia, un lugar poco normal sobre el cual sentarse, mas no debemos tomar lo anterior literalmente). ¹⁶ Algunos creen que este era el dragón (el que también tenía siete cabezas y diez cuernos); pero, como veremos al avanzar por el texto, la bestia (la Roma imperial) concuerda más con tal descripción. ¹⁷ Lea sobre el significado simbólico general de las siete cabezas y los diez cuernos en la lección «Mire, escuche y aprenda» de la edición «Apocalipsis, núm. 7» de *La Verdad para Hoy*. Estas características adoptarán un significado especial más adelante en el capítulo 17. Vea la próxima lección de esta edición. ¹⁸ La palabra griega que se traduce por «escarlata» en 12.3 no es la misma que también se traduce por «escarlata» en 17.3; de modo que, aunque son dos palabras diferentes, en este contexto se les puede considerar sinónimas. ¹⁹ Cuando estudiamos el capítulo 13, sugerimos que estos «nombres de blasfemia» eran probablemente los títulos divinos con que los emperadores se hacían llamar a sí mismos. El hecho de que la bestia se vea ahora «llena de nombres de blasfemia» puede ser indicio de que este uso blasfemo de designaciones divinas se había propagado por todo el imperio. ²⁰ Por el momento, Babilonia era la que estaba al mando. Más adelante en el capítulo, la bestia se volverá contra ella. ²¹ La palabra «misterio» se usa en el Nuevo Testamento para referirse a lo que no se puede conocer excepto por revelación. En 17.5, la palabra «misterio» puede ser un término que describe el nombre que sigue, o puede ser parte de ese nombre. La KJV lo presenta como parte del nombre; la NASB (al igual que la RV) lo presenta como un término que describe el nombre. De todos modos, es una palabra que indica que el nombre de la ramera debe interpretarse simbólicamente, no literalmente. ²² En relación con el púrpura, vea Lucas 16.19. En uno de los relatos del evangelio dice que el manto que le pusieron a Jesús cuando se burlaron de Él, era de «escarlata» (Mateo 27.28–29). La vestiduras de color púrpura y escarlata eran caras porque el tinte con que se teñían era difícil de extraer.



*Babilonia la grande, la madre de las ramera
y de las abominaciones de la tierra (17.5)*

ficar a la «gran ramera». Una y otra vez, ésta es llamada «Babilonia»²³ en el texto que estamos analizando. La antigua ciudad mesopotámica de Babilonia era una de las ciudades más conocidas de la época antigua. Fue allí donde «el lujo urbano, el conocimiento y el comercio empezaron a atraer la atención de los hombres».²⁴ Era «la capital política y religiosa de un imperio mundial, que era famoso por su [...] corrupción moral».²⁵ Para la mentalidad judía, Babilonia era sinónimo de impiedad y odio contra el pueblo de Dios. Los babilonios destruyeron Jerusalén en el 586 a.C., y se llevaron cautivos a los israelitas a una nación extranjera. La expresión «Babilonia la grande» proviene de Daniel 4.30, y es una indicación, no de una importancia verdadera, sino imaginada.

en que Apocalipsis fue escrito.) James Efird escribió: «Está claro que la mujer es Roma [...] Juan no podía haber sido más explícito si hubiera elaborado un cuadro al que le hubiera puesto un gran letrero».²⁶

Si alguna duda sobre este asunto les quedaba a los primeros lectores, ésta fue seguramente despejada por la no tan sutil «insinuación» del versículo 9: «Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer». Henry Swete escribió: «Ninguna duda razonable, acerca del significado de estas palabras, puede hallar cabida. Las siete colinas de Roma eran una [figura] común entre los poetas de lengua latina [...]».²⁷ Homer Hailey coincidió: «Las siete colinas que bordeaban el Tíber, sobre las cuales Roma fue construida, fueron por mucho tiempo el tema de poetas y

No parece haber duda de que el Espíritu Santo se estaba refiriendo a una ciudad (vers.º 18; 16.19), una ciudad que tenía el espíritu de Babilonia. La pregunta es «¿qué ciudad podía ser?». Para responder a ésta, es preciso que nos preguntemos: ¿qué ciudad les habría recordado a los lectores de Juan la descripción: «la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra» (vers.º 18)? La única ciudad que concordaba con tal descripción era Roma. (Observe que el verbo «reina» está en tiempo presente; la «gran ciudad» era una que estaba reinando en la época

²³ Vea las notas sobre 14.8 en las páginas 3 y 4 de la lección «El púlpito en el aire» de la edición «Apocalipsis, núm. 7».

²⁴ Merrill C. Tenney, *Proclaiming the New Testament: The Book of Revelation (Proclamación del Nuevo Testamento: El libro de Apocalipsis)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1963), 92. ²⁵ Robert Mounce, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New International Commentary on the New Testament Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 273. ²⁶ James M. Efird, *Revelation for Today (Apocalipsis para hoy día)* (Nashville: Abingdon Press, 1989), 103. ²⁷ Henry B. Swete, *The Apocalypse of St. John (El Apocalipsis de San Juan)* (Cambridge: MacMillan Co., 1908; reprint, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., n.d.), 220. Estas colinas o montes son el Palatino, el Capitolio, el Quirinal, el Aventino, el Esquilino, el Viminal y el Celiano. El Foro Romano se encontraba entre las colinas Palatino y Capitolio.

autores romanos [...] Roma hubiera sido la ciudad que de inmediato les habría recordado a los lectores de Juan».²⁸

Incluso autores que no piensan que Babilonia la grande se refiere a la ciudad de Roma, coinciden en que ésta es la primera ciudad en la que habrían pensado los primeros cristianos. Si el Espíritu Santo no hubiera tenido como propósito que los lectores de Juan pensarán en Roma, es probable que hubiera tenido que añadir una nota aclaratoria que dijera: «no me refiero a Roma». Bruce Metzger hizo notar: «Así como Babilonia representaba para los hebreos todo lo inicuo y simbolizaba la persecución, también para Juan, Roma era otra Babilonia, la fuente y origen de todo el lujo y vicio seductores, [una ciudad] que vivía atrapada en el materialismo y egoísmo voluptuosos».²⁹

La tentación

Sin embargo, muchos de nosotros coincidiría con Frank Pack en que «Babilonia la grande simboliza mucho más que la ciudad de la antigua Roma, a la que caracterizaba su inicua idolatría, y el culto al emperador, el cual era fuente de corrupción. Ella simboliza todas las influencias y poderes de un mundo que, de diferentes maneras, y a través de las edades, ha rechazado a Dios».³⁰

En vista de que nuestro punto de partida es una ciudad, la primera aplicación que se me ocurre es la de una megaciudad como alguna en las que he estado, ciudad que no sólo es centro de arte y cultura, sino también vivero de vicio y corrupción. Son múltiples los ejemplos de jóvenes (y algunos no tan jóvenes), quienes, cautivados por el canto de sirenas de «la gran ciudad», se mudaron a ésta, y pronto abrazaron su estilo de vida.

Debemos entender, sin embargo, que uno ya no tiene que mudarse a ciudades como Nueva York, Los Ángeles, Londres o París, para ser seducidos por la gran ramera. Babilonia la grande se encuentra en todo lugar donde la

emoción, las comodidades y el lucro personal sean los principales objetivos de la vida. Sea que uno viva en el pueblo más pequeño de su país, o en la más remota aldea del mundo, la ramera estará susurrando al oído de uno, tratando de apartarlo de lo «estrecho y angosto» (vea Mateo 7.14). Clarence Macartney escribió acerca de los atractivos de Babilonia lo siguiente:

Oh mundo, oh mundo ¡cuán engañoso eres!
[...] nos seduces con tu lisonja, y nos atraes con el encanto de tu rostro maquillado, para que, en nuestra ciega infatuación y apasionado amor por ti, a cambio de otro fugaz instante de tus gozos falsos y corruptores, vendamos contentos nuestras almas, nos olvidemos de nuestro Dios, crucifiquemos de nuevo a nuestro Señor y nos privemos de nuestras esperanzas de felicidad eterna.³¹

Que no le quepa la menor duda de que Babilonia conoce las debilidades *de uno* (Santiago 1.14), y que tratará de aprovecharse de ellas.

Para evitar ser seducido, debemos entender antes que la tentación es tentadora, que el pecado puede ser agradable, que lo prohibido es atractivo. Si el apóstol quedó «asombrado con gran asombro» (Apocalipsis 17.6)³² cuando vio a la voluptuosa Babilonia, nosotros deberíamos dar por sentado que seremos deslumbrados. Cuando ella susurre: «Las aguas hurtadas son dulces, y el pan comido en oculto es sabroso» (Proverbios 9.17), que ni se nos ocurra vacilar en cuanto a lo que debemos hacer. Debemos «huir» (2ª Timoteo 2.22), tal como lo hizo José hace mucho tiempo (Génesis 39.12).

SU DEGRADACIÓN NO DEBE SER PUESTA EN DUDA (17.1, 4-6)

Para evitar ser seducidos, necesitamos cultivar la capacidad para ver lo que está debajo de la superficie, lo que está debajo del brillo, es decir, la realidad.

²⁸ Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary (Apocalipsis: Una introducción y comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979), 350. Hay otras ciudades del mundo de las cuales se ha dicho que fueron construidas sobre siete colinas o montes. Aun si así fuera, la ciudad que «concuerd» con todos los detalles de Apocalipsis 17, y que inmediatamente recordaría a una que fue asentada sobre siete montes, es Roma. Los pocos comentaristas citados representan la mayoría. ²⁹ Bruce M. Metzger, *Breaking the Code: Understanding the Book of Revelation (El código ha sido descifrado: Se puede entender el libro de Apocalipsis)* (Nashville: Abingdon Press, 1993), 85. Babilonia la grande es una prostituta, no una adúltera infiel a su Esposo (Dios). No se le presenta en los capítulos 17 al 19 como una figura religiosa, sino como una entidad comercial, política. Su «religión» es la religión de los irreligiosos: el culto a la fama y la fortuna. ³⁰ Frank Pack, *Revelation (Apocalipsis)*, Part 2, The Living Word Series (Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1965), 16. En generaciones del pasado, la interpretación más popular de «Babilonia la grande» era que representaba la Iglesia Católica Romana. No estoy en contra de hacer de esta aplicación *uno* de los métodos de «seducción» con que Satanás trata de alejarnos del camino de Dios. Me parece, sin embargo, que al catolicismo lo representa mejor el falso profeta. ³¹ Clarence E. Macartney, *Macartney's Illustrations (Ilustraciones de Macartney)* (New York: Abingdon Press, 1965), 413-14. ³² La palabra que se traduce por «asombrado» o «maravillado» (NASB) en 17.6, es la misma que se usa en 13.3, para describir a los que se «maravillaron» en pos de la bestia.

Miseria

Debajo de sus galas, Babilonia no era más que «la gran ramera» (vers.º 1). Michael Wilcock presentó la siguiente imagen de ella:

... lo que [Babilonia] tiene escrito sobre todo su cuerpo, es fornicación, fornicación y fornicación. Estamos más que familiarizados con la raíz griega de esta palabra, *porn-*, la cual Juan menciona cinco veces,³³ no como quien la saborea, sino como quien vanamente trata de expeler un desagradable sabor de su boca.³⁴

Las cintas para la cabeza eran un accesorio que estaba de moda en la Roma antigua, y las prostitutas romanas las usaban a veces para anunciarse. En la frente de la ramera, estaba escrito el nombre de ella:³⁵ «Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones³⁶ de la tierra» (vers.º 5). (No sólo era una ramera; también estaba enseñando a sus hijas a ser rameras.)

Son considerables los esfuerzos que se han invertido en los últimos años, en juegos, libros, películas y programas de televisión, por presentar una imagen favorable de las prostitutas.³⁷ No obstante, la posición bíblica sigue siendo la misma de siempre: La prostitución es un pecado que condenará el alma si el practicante de ella no se arrepiente, ni le da la espalda a ella.³⁸

La condición de ramera de Babilonia ciertamente incluía la prostitución sexual, pero no se limitaba a esta actividad.³⁹ La gran ramera era culpable de «la prostitución⁴⁰ que se hace de *todo* lo que es justo y noble, a cambio del cuestionable

propósito de llegar a tener poder y lujos».⁴¹ En el Antiguo Testamento, el término «ramera» se aplicaba a todo el que se vendía al mundo: Nínive era la ramera de la conquista (Nahum 3.4).⁴² Tiro lo era del comercio (Isaías 23.8, 17). Babilonia era el ama del placer (Isaías 47.5). Jerusalén era culpable de prostitución religiosa (Isaías 1.21; Jeremías 2.20; Ezequiel 16.15, 23–29; Oseas 9.1). Cuando abandonamos al Señor por los dioses de este mundo, no sólo violamos Su ley, sino que también le partimos Su corazón.

La ramera del capítulo 17 contrasta con la esposa de los capítulos 19 al 21:⁴³ La ramera está vestida ricamente; la novia lo está de justicia. La ramera está motivada por la lujuria; a la novia la mueve el amor. La ramera da placer sexual con base en un contrato; la novia otorga amor a causa de su devoción. La ramera es egocéntrica; la novia se preocupa por su Esposo (Jesús).⁴⁴ Las dos difieren en cuanto al carácter, la posición y el destino.

Dos versículos despojan, de su atractiva y sofisticada fachada, a Babilonia, y revelan lo que realmente es: En el versículo 4 se le presenta con un cáliz de oro en la mano, el cual ofrece como si desbordara de vigorizante líquido. Una inspección más cercana, sin embargo, permite ver que el cáliz está «lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación». La ramera promete diversión, pero lo que da es inmundicia.

La aseveración más reveladora acerca de su verdadero carácter se encuentra en el versículo 6: «Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de

³³ *Porn-* es la raíz, no sólo de «fornicación» (traducido por «inmoralidad» en la NASB), sino también de «ramera». En el texto original, *porn-* se encuentra cinco veces en los versículos 1, 2, 4 y 5. Algunas versiones traducen *porn-* por «adulterios», en estos versículos, sin embargo, la palabra griega que significa «adulterio» es otra. ³⁴ Michael Wilcock, *I Saw Heaven Opened: The Message of Revelation (Vi el cielo abierto: El mensaje de Apocalipsis)*, The Bible Speaks Today Series (Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press, 1975), 159. ³⁵ Ya hemos visto varios ejemplos de nombres (y otras marcas y sellos) que se ponen en la frente (3.12; 7.3; 9.4; 13.17; 14.1; 22.4). Es posible que el nombre de la ramera se hubiera escrito directamente en su frente y no en una cinta para la cabeza. ³⁶ La palabra «abominaciones» se usa a menudo en las Escrituras para referirse a la idolatría y a las prácticas relacionadas con ésta (Deuteronomio 32.16; 2º Reyes 21.11; Jeremías 44.22). La idolatría era parte esencial del culto al emperador. ³⁷ Si vive en un lugar donde la expresión tenga significado, podría decir: «dar una imagen aséptica de la prostitución». ³⁸ En las Escrituras, constantemente se presenta a la ramera como un ejemplo de flagrante desobediencia (vea, por ejemplo, Proverbios 5.3–5; 23.27, 28; Jeremías 5.7, 9; Oseas 3.3; 1ª Corintios 6.15–16). El pecado de la prostituta está incluido en la condenación general que se hace de los pecados sexuales (por ejemplo, Gálatas 5.19). Con respecto al pecado de la prostitución, dos cosas deben recalcar: 1) No es necesariamente el más grave de los pecados (como algunos parece creer), pero sí es un pecado que puede condenar el alma. 2) Si una prostituta se arrepiente de su pecado, se vuelve a Dios y cambia su vida, ella puede ser perdonada (1ª Corintios 6.9–11; vea Hebreos 11.31; Santiago 2.25). ³⁹ La adoración en los templos (incluida la adoración al emperador) invariablemente incluía el pecado sexual. ⁴⁰ La palabra «prostitución» puede ser usada en un sentido general para referirse a «la venta de las habilidades, talentos o el nombre de uno para una causa poco digna». ⁴¹ Mounce, 307. (Énfasis nuestro.) ⁴² Esta afirmación y las tres que siguen fueron adaptadas de Hailey, 343. ⁴³ Vea el pie de página 5 anterior. La ramera se contrasta también con la mujer del capítulo 12, que es una representación un poco diferente de la iglesia. ⁴⁴ Otros contrastes se pueden señalar: La ramera era mimada, mientras que la esposa era perseguida, etc. También, de ambas se dice que son *ciudades*: Una es la «nueva» Babilonia, mientras que la otra es la «nueva Jerusalén» (21.2). La esposa es una representación de la iglesia (especialmente, de los fieles de la iglesia).

la sangre de los mártires de Jesús» (vers.º 6a). Los «santos» y los «mártires de Jesús»⁴⁵ resistieron sus artimañas seductoras, y esto la puso furiosa. En su venganza, se deleitó maliciosamente en torturar y matar a los que no cedían a sus «encantos».

Mi abuela solía decir: «Tan bonita como lo que hace». La gran ramera podía haberse visto bella por fuera, pero sus acciones revelaban su fealdad.

La ciudad

Es lo más natural aplicarle la palabra «fealdad» a la Roma de los Césares. De acuerdo con sus propios historiadores, Roma era un foco de depravación que no estaba oculta, sino que se practicaba abiertamente.⁴⁶ El historiador romano Tácito describió a Roma como el lugar «donde todo lo horrible y vergonzoso del mundo se reúne y halla una morada».⁴⁷ El filósofo Séneca llamó a Roma «una cloaca inmunda».⁴⁸

A Roma se le llamó la «madre de las rameras», porque su impía influencia se había propagado por todo el mundo. Swete escribió: «Todas las *pornai* [rameras] de todas las razas súbditas son sus hijas; todos los vicios y supersticiones de las provincias fueron amamantadas por sus pechos».⁴⁹

Además, Roma era la responsable de masacrar a los santos. Los excesos de Nerón habían provocado náuseas aun a sus propios súbditos. Los decretos de Domiciano habían convertido la negativa a rendirle culto al emperador en un delito castigado con la pena de muerte.

Resguardo

Afirmamos una vez más que la ramera representa más que Roma; es símbolo de toda tentación que se nos cruza en el camino. Para evitar ser seducidos por tales tentaciones, debemos ver lo que en realidad son. La ramera promete deleites prohibidos, pero «sus pies descienden a la muerte» (Proverbios 5.5a). El ojo experto aprende a distinguir entre el glamour y la bondad, entre lo fugaz y lo permanente. Cuando uno las llega a ver claramente, las tentaciones ya no son atractivas, sino repulsivas.

SU DESTRUCCIÓN NO SE DEMORARÁ (17.1)

En tercer lugar, para impedir que la gran ramera nos seduzca, necesitamos entender que su destrucción es segura.

Ruina

En la visión, ella parece ocupar una posición envidiable; parece que «lo tiene todo», pero no debemos perder de vista el propósito de la visión. El ángel estaba mostrando «la sentencia [la *condena*] contra la gran ramera» (17.1). Un antiguo proverbio dice: «Entre más grandes son, más duro se golpean al caer». Este proverbio se aplicó a Goliat. También se aplicaba a Babilonia la grande.

Roma

A los cristianos del siglo I, la visión les decía: «Aunque no parezca así, los días de Roma están contados». J.W. Roberts hizo notar: «Ninguna otra conclusión parece posible excepto la de que a Juan se le muestra la anunciada destrucción del poderoso agente que la iglesia temía, es decir, la ciudad y el imperio de Roma».⁵⁰

Remedio

Para los cristianos de hoy día, la visión anuncia que los «deleites del pecado» son «temporales» (Hebreos 11.25) y que, al final, sólo producen muerte (Romanos 6.23). Por esta razón, el apóstol Juan instó a todos los hijos de Dios:

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre (1^{era} Juan 2.15–17; énfasis nuestro).

CONCLUSIÓN

Más recomendaciones se podrían dar, sobre cómo evitar ser seducidos por la gran ramera, entre ellas: «Ponga sus ojos en Jesús, para que no sea deslumbrado por el mundo». Por el momento,

⁴⁵Ninguna distinción debe hacerse entre los «santos» y los «mártires», pues a ambos grupos les dio muerte la ramera. Esta es una manera poética de referirse a *todos* los cristianos que martirizó Roma. ⁴⁶Esta oración fue adaptada de Daniel Russell, *Preaching the Apocalypse (Prédicas de Apocalipsis)* (New York: Abingdon Press, 1935), 197. ⁴⁷Tácito *Anales* 15.44. Citado en Mounce, 310. Cornelio Tácito (c 56–c 115 d.C.) fue un senador romano y uno de los más grandes historiadores romanos. Soportó el gobierno tiránico de Domiciano. Mounce también hizo notar que «el relato que hace Juvenal, acerca de la vileza y el degradante libertinaje de la emperatriz romana Mesalina, que iba de incógnito a servir de prostituta en los burdeles públicos, es un indicio de la más cruda inmoralidad de la antigua capital». ⁴⁸Citado en William Barclay, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, vol. 2, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 145. Lucio Anneo Séneca (c 4 a.C.–65 d.C.) fue uno de los autores filosóficos de influencia más amplia de la tradición griega estoica. ⁴⁹Swete, 217. ⁵⁰J.W. Roberts, *The Revelation to John (The Apocalypse) (La revelación dada a Juan [El Apocalipsis])*, The Living Word Commentary Series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1974), 136.

sin embargo, vamos a recalcar tres pautas a seguir, que insinúa el texto que estamos estudiando: 1) No subestime los deleites del pecado; son tentadores. 2) No ignore la verdadera naturaleza del pecado; es degradante. 3) No ame el mundo; el mundo pasa.

Pablo estaba consciente de la debilidad de la carne (Romanos 7.14–15). Constantemente tenía que disciplinar su cuerpo, para ponerlo en servidumbre, no fuera que después de haber predicado a otros, él mismo se fuera a perder (1^{era} Corintios 9.27). Si Pablo tuvo que batallar con la carne, ¡cuánto más nosotros!

Durante la Edad Media, los inquisidores españoles usaban un instrumento de tortura al que llamaban «La Virgen». Tenía la forma de una hermosa mujer vestida de preciosas túnicas. En su rostro se dibujaba una incitante sonrisa, y sus brazos estaban extendidos. La víctima era arrojada a sus brazos para que «besara a la Virgen». En ese momento los brazos de ésta la rodeaban en un abrazo mortal, y en el cuerpo de la víctima se clavaban cien cuchillos que estaban ocultos.⁵¹ De este mismo modo, Babilonia la grande finge una hermosa sonrisa cuando incita a los hombres a disfrutar de sus placeres prohibidos. Al final, sin embargo, ella los traspasa con mil dolores y manda sus almas al infierno (Romanos 6.23). Cuando ella llame, ¡huya! (Vea 1^{era} Corintios 6.18; 10.14; 1^{era} Timoteo 6.11; 2^o Timoteo 2.22.)⁵²

PREGUNTAS PARA REPASO Y ANÁLISIS

1. Haga una lista de los tres aliados del dragón. ¿Cuáles son los tres métodos (maneras como Satanás trata de que hagamos su voluntad) que representan?
2. En la lección se dan tres recomendaciones para evitar ser seducidos por la gran ramera. ¿Cuál es la primera? ¿Está de acuerdo usted con la idea de que la tentación puede ser muy «tentadora»?
3. ¿Cuál es el significado de la expresión «muchas aguas», que se encuentra en el versículo 1?
4. La mujer estaba sentada sobre una bestia escarlata. De acuerdo con la lección, ¿qué representaba esta bestia en la época de Juan?
5. A la ramera se le llama «Babilonia la grande». Relate lo que usted conoce acerca de la historia de Babilonia. ¿Qué representaba Babilonia en la forma de pensar de los judíos?

⁵¹ Esta ilustración fue adaptada de David F. Burgess, comp. *Encyclopedia of Sermon Illustrations (Enciclopedia de ilustraciones para sermones)*, (St. Louis: Concordia Publishing House, 1988), 186. ⁵² Si usa esta lección como sermón, es aconsejable que diga a sus oyentes cómo pueden huir a Dios en fe y obediencia.

6. ¿Quién o qué representaba la expresión «Babilonia la grande» del capítulo 17? ¿Cuáles son algunas de las posibilidades? De acuerdo con esta lección, ¿qué representaba Babilonia en la época de Juan? ¿Está usted de acuerdo?
7. De acuerdo con la lección, Babilonia la grande representa hoy día a un mundo impío que llena nuestro camino de tentaciones. Comente la tentación y su atractivo. ¿Está de acuerdo con que Satanás conoce sus debilidades y trata de aprovecharlas?
8. ¿Cuál fue la segunda recomendación que se dio para evitar ser seducidos por la gran ramera?
9. El mundo trata a menudo de presentar una imagen favorable de la prostitución, pero ¿qué enseña la Biblia sobre ésta? ¿Es el pecado de una prostituta un «pecado imperdonable»? ¿Puede una prostituta llegar ser salva? Si la respuesta es afirmativa, ¿cómo lo llega a ser?
10. ¿Es posible ser culpables de «prostitución» que no sea de índole sexual? Nombre algunas maneras como esto puede ocurrir.
11. ¿Cuál fue la tercera recomendación que se dio para evitar ser seducidos por la gran ramera?
12. Se ha dicho que 1^{era} Juan 2.15–17 es un buen resumen de Apocalipsis 17 y 18. Comente este pasaje y su aplicación a nuestra vida.

NOTAS PARA MAESTROS Y PREDICADORES

Un cuadro de «Las dos bestias (Las aliadas del dragón)» apareció en la página 11 de la edición «Apocalipsis, núm. 7» de *La Verdad para Hoy*. Es aconsejable que añada una tercera aliada, que en este caso sería Babilonia: En la primera columna, podría escribir: «BABILONIA LA GRANDE, la gran ramera». En la segunda columna: «TENTACIÓN Y SEDUCCIÓN» («Estilo de vida anticristiano»). En la tercera columna podrían aparecer estas palabras: «LA CIUDAD DE ROMA con su atractivo mundano». En la última columna podría leerse: «SEDUCCIÓN: El atractivo de la carne».

Hay otros títulos que se podrían usar para esta lección: «¡Babilonia la grande ha caído!»; «La tentación personificada»; o «La fachada del mal». William Barclay le dio por título: «La ciudad que llegó a ser ramera». Otra posibilidad (adaptada de Beasley-Murray) es: «El reinado y la ruina de la gran ramera». Si le gustan los títulos fantásticos, he aquí uno: «En busca del amor donde éste no está».